

“FILOSOFÍA ELEMENTAL DE LA ROSA CRUZ MODERNA”.

Jan van Rijckenborgh

CAPÍTULO 23

Nuestras Relaciones con las Corrientes Esotéricas

En nuestra literatura habrá leído quizás que la Rosacruz trabaja para la humanidad, pero no con la humanidad. Quien reflexione sobre este punto lo comprenderá.

Para los que no reflexionan sobre ello y, por consiguiente, no llegan a comprenderlo, el contacto con la Rosacruz debe ser muy decepcionante, ya que la Rosacruz no puede asociarse, bajo ningún concepto, con el campo de vida dialéctico ni tampoco puede ser explicada por él. Por esto nos encuentran intolerantes, o singularmente necios y locos, o fríos e insensibles, o anti-ocultistas o arrogantes.

Cuando hablamos de «la Rosacruz», entendemos con ello algo diferente al Lectorium Rosicrucianum. El Lectorium Rosicrucianum es un punto de encuentro en el que la humanidad y la Rosacruz, la humanidad y la Vida Original, establecen su primer contacto. Podría suceder que la Rosacruz, por razones de estrategia, siguiera caminos aparentemente extraños e imprevistos, en su esfuerzo incesante en hacer del punto de encuentro un punto de unión. La mayoría del público se asombraría extraordinariamente si conociese la Rosacruz tal como es realmente. A través de los siglos, y con fines determinados, nuestro trabajo ha sido criticado y atacado, y todavía se continúa haciendo esto. Si la Rosacruz hubiese sido conocida realmente, nunca se habría pensado en hacer tal cosa; tampoco lo harían actualmente. Nos habrían dejado en paz, juzgándonos «un caso perdido». Ser considerado como un caso perdido es una situación particularmente ideal para el trabajador de la Escuela, ya que no es molestado más por ningún can malhumorado que le ladra; así en él reina la calma para poder recorrer su camino impersonalmente.

Hay adversarios que quieren convertirle a toda costa y lo hacen tan amablemente que no se les puede repeler. También hay adversarios que, inteligentemente y con la mayor astucia, tratan de dañar la calidad del trabajo. Así se pierde una gran parte de tiempo y mucha energía en neutralizar a tales perjudicadores, causantes de enredos, sembradores de malos granos. Estas cosas esconden un verdadero drama.

El Sanedrín, el Consejo Judío que condenó a Jesús, es representado a veces compuesto por los más grandes malhechores. Sin embargo, nada es menos cierto. Este Consejo Judío ofrecía una similitud perfecta con el actual Sínodo General. Dichos señores, ciertamente, no fingían cuando se desgarraban sus vestiduras ante la infamia que suponían encontrar en un hombre como Jesús. Eran teólogos convencidos, intelectuales extremadamente cultos, religiosos, autoritarios... y enfermos mentales.

La élite del pueblo judío estaba allí reunida, calificando a Jesús de «fomentador de disturbios». ¡El quería fundar un reino que no era de este mundo! Judas recibió dinero del

Gran Sínodo Judío para tratar de enganchar a Jesús en su carro dialéctico. Semejante ayuda hubiera sido un complemento formidable, ya que los miembros del gran Sínodo querían restablecer el reino de Israel.

Jesús se colocaba a la cabeza de un desarrollo religioso que no podía explicarse de ninguna forma por la dialéctica, como tampoco por una esfera celeste, por un mundo celeste hacia el que el Gran Sínodo quería dirigir a sus seguidores. Por eso, para el Sínodo, Jesús era como un lobo en medio del rebaño: ¡un tremendo peligro! Además era un loco, ya que no se colocaba al servicio de la iglesia.

Más tarde, la actuación de Mani no fue diferente de la de Jesús. Durante años, Agustín buscó el reino del que Mani hablaba. Exigía indicaciones, pruebas, ejercicios, pero no los recibió. Solamente recibió la filosofía. Mani sufrió así la misma suerte que Jesús. Tampoco fue dejado en paz por el «Sanedrín». La calma que cada trabajador desea, la calma que permite cultivar su viña, no apareció. Jesús, el Gran Maestro de la Jerarquía, fue un ejemplo para él. Allí donde aparece la Rosacruz nace la lucha y el sufrimiento inevitable para muchos, en ambos campos de batalla. Esta realidad está incluida en las palabras de Cristo: «No he venido a traer la paz, sino la espada».

La Rosacruz dice que trabaja para la humanidad, pero no con ella; éstas son unas palabras prudentes. No obstante, sabemos que la lucha surge infaliblemente. Nadie escapa a ella. La frase: «En esa hora todos serán ofendidos por su causa», será vivida por todos.

Sin duda, en los capítulos precedentes han debido presentarse tales momentos. Esta no es nuestra intención. Hay personas que son desagradables intencionadamente porque lo creen necesario. Sin embargo, éste no es nuestro caso. La irritación nace de una forma natural por el encuentro de la Enseñanza Universal del Orden de Dios con el hombre dialéctico. Por su naturaleza, usted piensa de manera absolutamente diferente a la de la Rosacruz. Usted es completamente diferente y esto puede dar lugar a un conflicto.

Toda la religiosidad de este mundo, toda la ciencia de este mundo, todo el humanitarismo de este mundo y todo el arte de este mundo son explicables totalmente por el campo de vida dialéctico. Las iglesias, las universidades, los templos del arte, la literatura y los hechos dan abundantes pruebas de ello. Las iglesias proponen dogmas, la ciencia formula hipótesis, el arte normas, el humanitarismo ideales, y el resultado se confirma en los hechos.

Si damos una ojeada a todo el campo de la actividad dialéctica, descubrimos por todas partes el mismo fundamento, la misma esperanza, la misma expectativa:

¡Eso debe acontecer todavía!

¡Eso se encuentra en la lejanía!

¡Eso llegará en el futuro!

¡Estamos persiguiéndolo, buscamos!

¡Vamos a alcanzarlo, vamos a realizarlo!

Sobre esta base se desarrollan diversas hipótesis de trabajo. Todo "esto es la imagen del hombre en su esfuerzo cultural, del hombre instigado por el deseo inextinguible de lo que no posee. Sin embargo, la Jerarquía dice:

¡Eso no debe venir, ya que ES!

Eso no se encuentra en la lejanía.

Eso no llegará en el futuro.
El Reino de los Cielos está dentro de usted.
¡El está presente en su campo de vida microcósmico!

En la vida dialéctica no se puede construir nada que, tarde o temprano, no sea destruido. Por esto, nada aquí es absoluto: aquí no hay verdad absoluta, aquí no hay forma absoluta, aquí no hay método absoluto, aquí no hay amor absoluto. Cuando la inevitable cristalización natural se demuestra en el hombre, en lo que cree poseer de verdad, en su forma (su estructura corpórea), en su modo de vivir, en sus afectos, entonces aparece una horrible caricatura; la vida se vuelve un infierno y el hombre un cuerpo sin alma.

El proceso de cristalización comienza ya tres meses después del nacimiento del niño. Los hombres que toman conciencia de esta atroz realidad, pretenden desatarse de todo, porque quieren volverse sin forma, sin método y sin afectos. Sin embargo, esto es sólo un intento de ignorar la realidad de la dialéctica, de huir de ella. Dicho intento debe fracasar, porque la conciencia dialéctica es incapaz de llevar a cabo, con su propia fuerza, la autodestrucción. Sólo hay una salida cuando se tiene el valor de profundizar en la esencia de esta naturaleza y, haciendo frente a la cristalización y a la petrificación debida al dominio de las fuerzas naturales, se emplea el hacha en el propio ser, realizando así la destrucción del yo en la fuerza de Cristo.

Cuando encuentre en su vida a la Rosacruz auténtica, advertirá que nunca le pondrá en contacto con un «método» o con lo que se llama «magia». Cuando alguien le somete a un método mágico o le indica un camino mágico, la Rosacruz está ausente. La Rosacruz presenta, como base de todo saber, una filosofía concreta; los valores mágicos permanecen completamente abstractos. La magia está por supuesto presente, pero ningún indigno, es decir, ninguna persona que no se haya ennoblecido para ello, puede alcanzarla o comprenderla. Además, la magia no se aprende, no puede ser ni estudiada ni descrita ni esbozada. Tan pronto como un hombre participa en el nuevo reino, se vuelve un mago; la magia es para él un sentido.

Además, es peligroso querer explicar las propiedades de este sentido a otra persona que no lo posee y que no puede aún poseerlo. Por esto, cuando alguien viene a nosotros y nos pregunta: «Cuénteme cómo sucede esto o aquello», nos ponemos inmediatamente en guardia (suponiendo que se le pueda contestar). No se puede poseer la luz antes de haber atravesado la puerta. La Jerarquía irradia una verdad en este mundo. Esta verdad es algo fundamental que no puede ser interpretado de dos modos diferentes. Cuando alcanzamos lo fundamental, la verdad se nos revela un poco más profundamente, hasta cierto límite. A continuación debe haber una respuesta por parte del alumno. No con palabras, ¡sino con actos! El alumno debe penetrar con estos actos hasta la verdad misma.

¿Y qué se hace en general? El hombre se queda ante el acto sin realizarlo y alcanza la verdad por su vestido exterior; borda en él diversas interpretaciones, formas y métodos, mutilando así el vestido. La verdad, en tanto que realidad de la luz, permanece así escondida. Y ésta es la realidad que determina las relaciones de la Rosacruz con los grupos esotéricos. Estos tratan de forzar siempre con la magia el triunfo de la dialéctica sobre la Estática. Todos los grupos esotéricos proponen ejercicios mágicos y ciencia mágica.

La Rosacruz, por el contrario, da una explicación sobria de la verdad, difundida universalmente y que no puede ser interpretada de forma dialéctica. Coloca a sus alumnos ante un comportamiento de vida que concuerda con el núcleo fundamental de la verdad. Puede suceder también que alguien se siente cómodamente sobre la filosofía, animado por un afán de posesión; no obstante, esta situación no podrá durar mucho. La exigencia de la Escuela, que le coloca frente a la realización de la verdad en su propio ser le impulsará a aceptar la exigencia o retirarse. De esta manera, nunca será engañado ni conducido a caminos laterales.

Recapitulemos sobre lo que acaba de ser dicho y veamos estos dos caminos: Por un lado: una filosofía de la verdad viva que empuja al cambio fundamental, de donde nace el desarrollo del Reino de los Cielos en usted; esto es la Rosacruz.

Por otro lado: las iglesias, la erudición de los escribas y los doctores de la ley del «Sanedrín», el Sínodo General, y el encarcelamiento en la ilusión; o la magia, los ejercicios, la demencia; esto es el mundo.